

INFORME TÉCNICO PROFESIONAL

PARTICIPACIÓN E INCIDENCIA JUVENIL EN LA AGENDA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN EL MARCO DEL PROGRAMA VOCES ADOLESCENTES



EQUIPO

Juan Manuel DI SOCIO

Docente UNAJ

Cecilia MORALES

Docente UNAJ

Antonio Fabian AGUIRRE

Vinculación Territorial

Marcelo CHAVEZ

Estudiante UNAJ

Sara URBANOVICH

Estudiante UNAJ

Karen ALFARO

Estudiante UNAJ

Flavia Sandoval

Estudiante UNAJ

ÍNDICE

1

INTRODUCCIÓN

2

**ARTICULACIÓN INSTITUCIONAL Y LOS
ANTECEDENTES DEL PROYECTO**

3

JUSTIFICACIÓN

4

OBJETIVOS

5

MARCO TEÓRICO

6

CONCLUSIONES

A

CONCLUSIONES GENERALES

B

CONCLUSIONES 1º SECCIÓN ELECTORAL

C

CONCLUSIONES 3º SECCIÓN ELECTORAL

C

CONCLUSIONES 8º SECCIÓN ELECTORAL

6

ANEXOS FICHADO

INTRODUCCIÓN

El presente documento forma parte de los materiales contruidos en el marco de una colaboración técnico-profesional, llevada a cabo por la Secretaría de Política y Territorio de la Universidad Nacional Arturo Jauretche para la Dirección de Políticas Sociales Integrales del Senado de la Provincia de Buenos Aires en los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 2025. El objetivo del trabajo es consolidar y sistematizar la información relevada mediante informes confeccionados ejes de consulta que indagaban sobre la participación y la injerencia juvenil en total de 50 municipios de la Provincia de Buenos Aires, a través de la articulación de 70 instituciones se logró tomar la experiencia de 470 jóvenes que participaron en el relevamiento. Estas intervenciones fueron realizadas por la Dirección de Políticas Sociales Integrales entre los meses de febrero, marzo y abril de 2025 que presentaron un proyecto en el marco del Programa Voces Adolescentes 2024 promovido por el Senado de la Provincia de Buenos Aires. Se focalizará en las opiniones y reflexiones de jóvenes provenientes de las distintas secciones electorales de la Provincia de Buenos Aires y pretende reconocer y poner a la vista, cual es el nivel de entendimiento y participación de los mismos en la vida política en sus territorios. La necesidad de relevar, escuchar y comprender las voces juveniles cobra especial relevancia en un contexto donde las formas tradicionales de participación política se ven cuestionadas. El informe pretende, además, ser una herramienta de gestión pública y una base para el diseño de políticas inclusivas y territorialmente sensibles.

ARTICULACIÓN INSTITUCIONAL Y LOS ANTECEDENTES DEL PROYECTO.

La elaboración de este informe nace de la articulación institucional de la Dirección de Políticas Sociales Integrales del Senado de la Provincia de Buenos Aires, la Universidad Nacional Arturo Jauretche, la Universidad Nacional del Centro, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, el Programa Envión, Organizaciones Sociales y En este gran abanico institucional, se instaló el desafío de repreguntar puertas adentro sobre la participación y la incidencia de los jóvenes en la agenda política de la democracia.

Dado a la cantidad de municipios relevados, fue necesario pensar un esquema inicial para la asignación y el abordaje de cada experiencia. La Universidad Nacional Arturo Jauretche, tomó los informes provenientes de las secciones electorales más cercanas a su ubicación geográfica. Teniendo así una cantidad de 23 informes cubriendo los distritos desde La Matanza hasta la Ciudad de La Plata. La elaboración de este informe, significa una valiosa oportunidad para construir ámbitos que busquen entender las realidades de las comunidades en dónde las Universidades Nacionales están insertas, y desafiar a quienes forman parte de las mismas a generar conocimiento e información al servicio de la sociedad.

JUSTIFICACIÓN

En el contexto actual, caracterizado por un crecimiento sostenido de discursos y propuestas políticas provenientes de sectores de extrema derecha en la Argentina y en el mundo, se vuelve estratégico y necesario analizar y visibilizar los modos en que las juventudes participan, inciden y son interpeladas en la agenda política democrática. Estos sectores, que promueven valores regresivos en términos de derechos humanos, diversidad, equidad de género y participación colectiva, despliegan una disputa simbólica y cultural sobre el sentido mismo de la política, la democracia y el rol de las nuevas generaciones.

Las juventudes, tradicionalmente asociadas con el impulso transformador, la innovación política y la defensa de derechos, hoy son objeto de múltiples disputas: mientras algunos sectores juveniles fortalecen su compromiso con los valores democráticos, otros son captados por narrativas autoritarias que apelan a emociones como la frustración, el desencanto o la antipolítica. En este escenario, resulta clave identificar y comprender las formas de participación que asumen las y los jóvenes en los territorios, sus modos de organización, sus lenguajes, demandas y capacidades de incidencia real en la elaboración de políticas públicas.

Este informe técnico-profesional busca, en ese sentido, ofrecer insumos sistematizados y con sustento empírico que permitan:

*Diagnosticar el estado actual de la participación juvenil en distintas regiones.
Reconocer experiencias de organización política juvenil con capacidad de incidencia.*

Identificar obstáculos estructurales y simbólicos que afectan la apropiación juvenil de los espacios democráticos.

Fortalecer el diseño de políticas públicas que promuevan la participación juvenil desde una perspectiva inclusiva y de derechos.

En definitiva, la elaboración de este informe no solo responde a una necesidad institucional de contar con herramientas de análisis y planificación, sino también a una urgencia política: la de sostener y ampliar el compromiso democrático de las juventudes frente a los intentos de captura ideológica por parte de sectores que buscan erosionar la convivencia democrática, el pluralismo y la justicia social.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Caracterizar y analizar los espacios institucionales que habilitan la participación juvenil en el marco del Programa Voces Adolescentes, reconociendo su potencial como territorios de lo común en contextos de fragmentación social.

Objetivos específicos:

- *Reconstruir las representaciones sociales que los referentes institucionales tienen sobre las juventudes de sectores populares y sus formas de participación.*
- *Identificar los sentidos que las y los jóvenes atribuyen a su participación en instituciones y organizaciones comunitarias.*
- *Analizar las tensiones entre las lógicas meritocráticas y los procesos de subjetivación colectiva que emergen en estos espacios.*

MARCO TEÓRICO

Las juventudes, en tanto categoría socio histórica situada, constituyen un campo estratégico de análisis para pensar las transformaciones contemporáneas en las formas de participación política, la configuración del lazo social y la disputa por el sentido de lo público. Lejos de ser un grupo homogéneo, pasivo o apático, como aún persiste en ciertos imaginarios sociales, los y las jóvenes construyen modos singulares de intervención política que interpelan las gramáticas institucionales clásicas y amplían las fronteras de lo político (Reguillo, 2000; Margulis y Urresti, 1996).

Desde las ciencias sociales, se ha insistido en que la juventud no puede reducirse a un simple tramo etario, sino que debe pensarse como una construcción social y cultural atravesada por relaciones de poder, condiciones estructurales y disputas simbólicas. En este sentido, no existe una única juventud, sino múltiples formas de ser joven, heterogéneas y desiguales, definidas por el territorio, la clase, el género, la racialización, el acceso a bienes y derechos, y las trayectorias educativas y laborales (Bourdieu, 1993; Chaves, 2014). Estas dimensiones producen experiencias disímiles de politización, reconocimiento y pertenencia.

Una de las claves analíticas para comprender las formas contemporáneas de participación juvenil radica en la ampliación del campo de lo político. En contraposición con una visión restringida y formalista, centrada en la participación electoral, la militancia partidaria o la afiliación institucional, las juventudes despliegan una politicidad cotidiana que se expresa en prácticas barriales, culturales, comunitarias y afectivas, muchas veces desancladas de los canales tradicionales de representación (Aisenson et al., 2011; Melucci, 1996). Esta politicidad se configura a través de lenguajes múltiples, artísticos, digitales, corporales, que disputan sentidos, visibilizan conflictos y demandan transformaciones concretas en sus condiciones de vida.

Ahora bien, estas prácticas no se dan en el vacío. Las posibilidades de participación están condicionadas por un entramado estructural que produce exclusión, fragmentación y precarización. Las juventudes populares, en particular aquellas que habitan los márgenes urbanos, enfrentan barreras materiales como la necesidad de insertarse tempranamente en el mercado laboral informal, las limitaciones de transporte y conectividad, o la sobrecarga de cuidados. Estas condiciones no sólo restringen el tiempo disponible para la participación sostenida, sino que también afectan el desarrollo subjetivo, el sentido de pertenencia y la proyección de futuro (Kessler, 2014; Manzano, 2010).

A estas limitaciones estructurales se suman obstáculos simbólicos y culturales, entre los que se destaca el adultocentrismo como forma hegemónica de regulación intergeneracional. Las juventudes son frecuentemente deslegitimadas en su palabra, sus experiencias y sus modos de hacer política, tanto en el ámbito escolar como familiar o comunitario. Este régimen de subalternización no implica una exclusión absoluta, sino una inclusión condicionada, donde se espera de los jóvenes obediencia, adaptación o disciplinamiento antes que agencia y protagonismo (Abramovich, 2014; Reguillo, 2000). Las disputas en torno a la voz y la legitimidad de las juventudes son, entonces, profundamente políticas.

En este marco, las instituciones ocupan un lugar ambivalente. Lejos de ser espacios neutros, son dispositivos de producción y reproducción de sentidos sobre la juventud. Algunas operan desde lógicas jerárquicas y reproductivas, donde los y las jóvenes son concebidos como sujetos “en riesgo” o “a contener”, lo que tiende a generar desapego, desconfianza y distancia. Otras, en cambio, como los centros del Programa Envión, las cooperativas juveniles o los centros culturales autogestivos, habilitan formas de participación más horizontales, afectivas y emancipadoras, que permiten a los jóvenes ejercer su agencia, construir comunidad y reconfigurar su lugar en lo público (Zemelman, 2005; Brener, 2013).

Este proceso de construcción de agencia política tiene también un anclaje territorial profundo. El territorio, entendido no solo como espacio físico sino como entramado social, afectivo y simbólico, se vuelve un eje estructurante de la experiencia juvenil. La desigual distribución del Estado, la calidad de los servicios públicos, la densidad institucional y las redes de cuidado y contención inciden directamente en la capacidad de ejercer ciudadanía activa (Delamata, 2018). En este sentido, la política no es un ejercicio abstracto, sino una práctica situada, que se construye en el barrio, en la esquina, en el taller, en el aula o en la organización comunitaria.

A la par, las juventudes expresan con fuerza una crítica a la representación política tradicional. La figura del político profesional aparece muchas veces como lejana, incoherente o ajena a los conflictos cotidianos. Sin embargo, esto no implica una despolitización, sino una reformulación de los referentes de autoridad y legitimidad. Emergentes como docentes comprometidos, talleristas, trabajadores sociales, artistas territoriales o concejales de cercanía configuran nuevas formas de representación simbólica, más horizontales y situadas, que permiten el reconocimiento y la vinculación con lo político desde otras coordenadas (Vommaro y Morresi, 2015; Sunkel y Trucco, 2012).

En síntesis, las juventudes no están al margen de la política: están redefiniéndola. Interpelan sus formas, disputan sus sentidos y construyen nuevas tramas de lo común. Frente a las restricciones estructurales, las barreras simbólicas y las limitaciones institucionales, despliegan estrategias de apropiación, resistencia y creatividad que dan cuenta de su capacidad de agencia y su potencia transformadora. Comprender estas dinámicas implica no sólo dar cuenta de lo que las juventudes hacen, sino también de lo que reclaman: reconocimiento, escucha, legitimidad y condiciones materiales para ejercer plenamente su derecho a la participación.

El análisis se sostiene en una articulación teórica que combina la sociología de la individuación (Martuccelli, 2010), las críticas al hiperindividualismo contemporáneo (Sadin, 2018; Han, 2014), los aportes sobre lo común y la acción colectiva, y los estudios sobre la criminalización de la pobreza en la política social (Ayo, 2012; Danani, 1996).

Complementariamente, se recupera la noción de juventud como construcción sociohistórica, situada y compleja, evitando lecturas homogeneizantes o victimizantes o románticas (Semán y Ferraudi Curto, 2016; Chaves, 2010). Desde este marco, entendemos que las experiencias de participación juvenil deben analizarse en términos relacionales, contemplando las tramas institucionales, territoriales, afectivas y simbólicas que las sostienen, y en constante tensión con el sentido común meritocrático.

METODOLOGÍA

Sobre la población relevada y su disposición geográfica

El equipo de realización de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, analizó un total de 23 relevamientos, provenientes de los siguientes municipios y localidades: Morón, Merlo, Ituzaingó, Gregorio de Laferrere, Rafael Castillo, González Catán, José C Paz, Villa Luzuriaga. Virrey del Pino, San Justo, Valentín Alsina, América Unida, San Jorge, Florencio Varela, Barrio Los Pozos, Bernal, Plátanos, Villa Vatteone, San Sebastián., Villa Fiorito, Tristán Suárez, Rafael Calzada, City Bell, Gorina

Metodología

El equipo de realización de este informe tuvo que homologar con un criterio general los interrogantes que se plantearon en las entrevistas indirectas, ya que a medida que se realizaba la lectura de los mismos se divisó que no siempre eran las mismas. En este sentido se prioriza el criterio superior y más abarcativo para contestar 5 interrogantes centrales:

- Sobre el nivel de participación actual de los jóvenes en la política*
- Sobre los principales obstáculos o atajos para lograr la participación política y su relación con las instituciones de la democracia.*
- Sobre las expectativas de los jóvenes en función de que hace la política en sus vidas*
- Sobre la percepción de la representatividad política en su comunidad y en general.*
- Sobre la identificación de las brechas intergeneracionales y socioeconómicas en las que viven.*

CONCLUSIONES

PARTICIPACIÓN E INCIDENCIA JUVENIL
EN LA AGENDA POLÍTICA DE LA
DEMOCRACIA EN EL MARCO DEL
PROGRAMA *VOCES ADOLESCENTES*

CONCLUSIONES GENERALES

El relevamiento realizado en las tres secciones electorales permitió identificar una serie de tópicos clave que atraviesan de manera transversal las experiencias juveniles de participación e incidencia política. Si bien cada territorio presenta sus particularidades, se observan núcleos comunes que permiten trazar una caracterización general de las juventudes en relación con la política y las instituciones.

En primer lugar, se destaca que los y las jóvenes construyen una concepción ampliada de lo político. En los relatos recogidos, la política no se limita a la participación en partidos o a los momentos electorales, sino que se manifiesta en prácticas cotidianas como el trabajo comunitario, los proyectos culturales, la militancia barrial, la participación en talleres y la defensa de derechos. Desde esta perspectiva, la política es entendida como una herramienta para transformar realidades concretas, generar vínculos y habilitar espacios de expresión. Esta mirada se sostiene con fuerza en los tres territorios relevados, aunque toma formas particulares según las instituciones que habilitan o restringen esas prácticas.

Sin embargo, esta participación no está exenta de obstáculos. Las condiciones estructurales de desigualdad —como la necesidad de trabajar desde edades tempranas, la falta de transporte o conectividad, o la sobrecarga de responsabilidades familiares— limitan significativamente las posibilidades de implicancia sostenida. A esto se suman barreras simbólicas, entre las que se destaca el adultocentrismo: en muchos espacios, la voz juvenil es deslegitimada, subestimada o incluso silenciada, tanto en el ámbito escolar como familiar. Estas tensiones no inhiben completamente la participación, pero sí la condicionan y exigen de los y las jóvenes una constante búsqueda de legitimación y reconocimiento.

En este contexto, las instituciones ocupan un lugar central. Todas las que fueron relevadas, (escuelas secundarias, centros del Programa Envi3n, centros culturales, cooperativas juveniles, bibliotecas populares, sociedades de fomento), funcionan como espacios de socializaci3n pol3tica en distinto grado. La clave radica en c3mo cada una de ellas concibe a las juventudes: s3 como sujetos pasivos que deben ser contenidos o como actores pol3ticos con capacidad de agencia. Las instituciones que promueven el protagonismo juvenil, la horizontalidad y la participaci3n activa, como Envi3n, cooperativas o centros culturales, son las que permiten una apropiaci3n subjetiva m3s fuerte por parte de los j3venes. En contraste, aquellas que operan bajo l3gicas jer3rquicas o restrictivas, como muchas escuelas secundarias dependen de la impronta y la din3mica docentes y directivos. En este sentido las escuelas secundarias son instituciones con mucha potencialidad de participaci3n pol3tica adolescente, siempre y cuando se garanticen sus derechos ciudadanos mediante dispositivos de representaci3n como lo son los Centros de Estudiantes o los Consejos de Convivencia Escolar, en donde se logran canales de di3logo y participaci3n.

Un aspecto reiteradamente se3alado por las y los j3venes en los tres territorios es la crisis de representatividad pol3tica. Las figuras institucionales de la pol3tica, especialmente a nivel nacional o provincial, son percibidas como lejanas, incoherentes o desconectadas de sus problemas reales. En cambio, emergen otros referentes m3s cercanos: docentes, coordinadores de programas sociales, talleristas, artistas populares, l3deres barriales, concejales. Estos actores, que est3n presentes en el d3a a d3a, que escuchan, acompa3an y act3an en el territorio, son quienes encarnan formas genuinas de representaci3n simb3lica para las juventudes.

La dimensión territorial aparece también como un eje estructurante de la participación política juvenil. Las condiciones materiales de vida, la presencia o ausencia del Estado, la calidad de los servicios públicos y las oportunidades concretas para el desarrollo personal y colectivo inciden directamente en la posibilidad de ejercer una ciudadanía activa. No hay una única juventud, sino múltiples formas de ser joven según el barrio, la clase social, el género o el acceso a derechos. Esta diversidad exige políticas diferenciadas, sensibles al contexto y con fuerte anclaje territorial.

Finalmente, las brechas generacionales se expresan con claridad en los relatos. Las juventudes señalan las dificultades para dialogar sobre política en sus hogares o instituciones, y la persistencia de miradas adultocéntricas que no reconocen la validez de sus experiencias. Sin embargo, lejos de retirarse del debate, los y las jóvenes construyen nuevos lenguajes, buscan canales alternativos de expresión y apuestan al encuentro, al debate y a la organización como formas de construir comunidad. La política, para ellos y ellas, se juega en lo cotidiano: en el barrio, en el taller, en la escuela, en la cultura. Desde allí construyen ciudadanía, demandan derechos y reconfiguran el sentido de lo público.

El ejercicio del voto, si bien aparece como un derecho valorado, no escapa a ciertas tensiones. Muchos jóvenes reconocen su importancia como mecanismo democrático, pero también expresan una sensación de desconexión y desinformación que muchas veces desdibuja el sentido de esta práctica. La sobreexposición a discursos simplificados en redes sociales, la desconfianza hacia los grandes medios de comunicación y la falta de propuestas interpeladoras desde los partidos tradicionales refuerzan esta distancia.

CONCLUSIONES PRIMERA SECCIÓN ELECTORAL

El relevamiento se llevó a cabo en la 1ª Sección Electoral, que incluye distritos densamente poblados y heterogéneos como Morón, Merlo, Ituzaingó, La Matanza y José C. Paz, permite trazar un mapa dinámico y multifacético de las formas en que las juventudes experimentan, resignifican y ejercen la participación política en contextos marcados por profundas desigualdades estructurales. A partir de las voces recabadas en escuelas secundarias públicas y espacios del Programa Envió, se advierte la emergencia de una concepción ampliada de lo político, que desborda las estructuras institucionales y partidarias tradicionales, para anclarse en prácticas cotidianas, comunitarias y territoriales.

Lejos de concebir la política como un ámbito restringido a la lógica electoral o a los actores formales, las y los jóvenes la asocian con procesos de organización colectiva, solidaridad barrial, producción cultural, participación en talleres y proyectos transformadores. En este sentido, la política se encarna en experiencias vividas y sentidas, y adquiere sentido cuando se convierte en herramienta para intervenir en la realidad más próxima: el barrio, la escuela, los espacios comunitarios. Aunque no siempre se autodefinen como sujetos políticos, muchas veces descubren ese lugar a partir de su implicación activa en iniciativas donde pueden expresarse, tomar decisiones y asumir responsabilidades colectivas.

Este recorrido hacia la agencia política se da, sin embargo, en contextos atravesados por múltiples obstáculos. Las desigualdades materiales —como la necesidad de insertarse tempranamente en el mercado laboral, la falta de tiempo libre, el acceso limitado a información veraz y a dispositivos tecnológicos— configuran barreras persistentes que dificultan una participación política sostenida y autónoma. A ello se suma el adultocentrismo estructural, que deslegitima sistemáticamente la voz juvenil, ya sea mediante la subestimación en el ámbito escolar, la desatención en el entorno familiar o la ausencia de canales reales de escucha en las instituciones políticas.

No obstante, los y las jóvenes encuentran espacios alternativos desde los cuales ejercer su ciudadanía de manera activa. Programas como Envión, centros culturales autogestionados, organizaciones territoriales y políticas públicas de cercanía representan verdaderas plataformas de legitimación, donde la palabra juvenil no solo es escuchada, sino también valorada y proyectada. Estos espacios habilitan procesos de subjetivación política, en los que la participación no se vive como un deber abstracto, sino como una práctica concreta con capacidad de incidir en el entorno.

Las expectativas que las juventudes depositan en la política se construyen desde una mirada pragmática y situada: valoran profundamente aquellas políticas públicas que tienen efectos tangibles en sus vidas, como el acceso a derechos básicos, oportunidades de formación, experiencias culturales, viajes educativos o propuestas recreativas. Sin embargo, exigen ser reconocidos no solo como destinatarios pasivos de estas políticas, sino como interlocutores activos en su diseño, implementación y evaluación. Se advierte, en este sentido, una demanda clara por un Estado presente, comprometido y sensible a sus realidades.

El ejercicio del voto, si bien aparece como un derecho valorado, no escapa a ciertas tensiones. Muchos jóvenes reconocen su importancia como mecanismo democrático, pero también expresan una sensación de desconexión y desinformación que muchas veces desdibuja el sentido de esta práctica. La sobreexposición a discursos simplificados en redes sociales, la desconfianza hacia los grandes medios de comunicación y la falta de propuestas interpeladoras desde los partidos tradicionales refuerzan esta distancia.

En relación con la representatividad política, se revela una brecha significativa entre las juventudes y la dirigencia política formal. La mayoría de los y las jóvenes entrevistadas manifiesta no sentirse representada por figuras a nivel provincial o nacional, percibidas como lejanas, inaccesibles y desvinculadas de las problemáticas concretas del territorio. En contraposición, los referentes más significativos para ellos y ellas son adultos con roles pedagógicos y comunitarios cercanos —coordinadores de programas, docentes comprometidos, referentes barriales— que ofrecen escucha, acompañamiento y oportunidades reales de participación.

Finalmente, se observa una intersección potente entre las brechas intergeneracionales y las desigualdades socioeconómicas. Las diferencias en la forma de entender la política, el compromiso social y el valor de la participación generan tensiones en los vínculos intergeneracionales, particularmente en los ámbitos familiares. En muchos casos, las juventudes encuentran resistencia o indiferencia por parte de los adultos a la hora de expresar sus opiniones políticas o cuestionar ciertas narrativas dominantes. A su vez, las condiciones materiales del entorno, que incluyen la falta de infraestructura, servicios, recursos o tiempo disponible, condicionan fuertemente la posibilidad de sostener procesos de participación activa.

El ejercicio del voto, si bien aparece como un derecho valorado, no escapa a ciertas tensiones. Muchos jóvenes reconocen su importancia como mecanismo democrático, pero también expresan una sensación de desconexión y desinformación que muchas veces desdibuja el sentido de esta práctica. La sobreexposición a discursos simplificados en redes sociales, la desconfianza hacia los grandes medios de comunicación y la falta de propuestas interpeladoras desde los partidos tradicionales refuerzan esta distancia.

En relación con la representatividad política, se revela una brecha significativa entre las juventudes y la dirigencia política formal. La mayoría de los y las jóvenes entrevistadas manifiesta no sentirse representada por figuras a nivel provincial o nacional, percibidas como lejanas, inaccesibles y desvinculadas de las problemáticas concretas del territorio. En contraposición, los referentes más significativos para ellos y ellas son adultos con roles pedagógicos y comunitarios cercanos —coordinadores de programas, docentes comprometidos, referentes barriales— que ofrecen escucha, acompañamiento y oportunidades reales de participación.

Finalmente, se observa una intersección potente entre las brechas intergeneracionales y las desigualdades socioeconómicas. Las diferencias en la forma de entender la política, el compromiso social y el valor de la participación generan tensiones en los vínculos intergeneracionales, particularmente en los ámbitos familiares. En muchos casos, las juventudes encuentran resistencia o indiferencia por parte de los adultos a la hora de expresar sus opiniones políticas o cuestionar ciertas narrativas dominantes. A su vez, las condiciones materiales del entorno, que incluyen la falta de infraestructura, servicios, recursos o tiempo disponible, condicionan fuertemente la posibilidad de sostener procesos de participación activa.

Pese a estos desafíos, lo que se destaca con fuerza es la persistente voluntad de organizarse, de encontrarse, de construir colectivamente. Las juventudes de la 1ª Sección Electoral no renuncian a su derecho a ser parte de la vida política del país; por el contrario, reivindican su lugar en ella a través de formas creativas, horizontales y comprometidas, que invitan a repensar las categorías tradicionales de participación y ciudadanía. En definitiva, se trata de juventudes que, aún en condiciones adversas, siguen apostando por una política capaz de transformar, de escuchar, de reconocer, y de incluir.

En el relevamiento sobre participación juvenil en distintos distritos de la 1ª Sección Electoral, se identificaron diversas instituciones que funcionan como espacios de expresión política, formación ciudadana y organización colectiva para las juventudes. Aunque estas instituciones tienen características propias, también comparten elementos comunes que permiten establecer puntos de contacto entre ellas.

En primer lugar, todas las instituciones relevadas, ya sean escuelas, centros del programa Envión, centros culturales, centros de jóvenes o sociedades de fomento, funcionan como espacios de socialización clave. En ellas, los y las jóvenes encuentran oportunidades para compartir inquietudes, debatir temas relevantes, desarrollar proyectos y generar lazos de pertenencia con sus pares. Además, en todos estos espacios, la participación política es entendida en un sentido amplio: no necesariamente vinculada a partidos políticos, sino asociada a prácticas comunitarias, a la defensa de derechos y a la mejora del entorno. Esta visión de lo político como una práctica cotidiana y transformadora atraviesa todas las experiencias recogidas.

Otra similitud importante es la presencia de referentes adultos, docentes, coordinadores, talleristas o líderes barriales, que desempeñan un rol clave en el acompañamiento de las juventudes. La legitimación de la palabra joven, la motivación para participar y el respeto por sus voces dependen en gran medida de estos adultos, que pueden actuar como facilitadores o, por el contrario, como barreras según su posicionamiento.

Sin embargo, también se observan diferencias significativas entre estos espacios. Las escuelas secundarias, por ejemplo, son instituciones formales y jerarquizadas, donde la participación suele estar más regulada y, en muchos casos, limitada por un enfoque adultocéntrico. Si bien existen experiencias valiosas en centros de estudiantes o proyectos escolares, los jóvenes muchas veces perciben que su voz no es escuchada o que los temas políticos no son bienvenidos dentro del aula. La estructura curricular rígida y la falta de tiempo y espacio para el debate son factores que dificultan el desarrollo pleno de la participación política en este ámbito.

Por otro lado, los centros del programa Envión se destacan como los espacios más potentes en términos de protagonismo juvenil. En ellos, los y las adolescentes se sienten habilitados para hablar, proponer, construir colectivamente y ejercer su ciudadanía. La flexibilidad institucional, la centralidad del territorio y el enfoque en derechos permiten que estos espacios funcionen como verdaderos motores de politización. Los jóvenes identifican al Envión como un lugar propio, donde pueden expresarse sin ser juzgados y donde su participación tiene consecuencias concretas en la comunidad.

Los centros culturales y centros de jóvenes ofrecen un tipo de participación más ligado a lo artístico, lo comunicacional y lo territorial. Aunque su estructura varía, algunos dependen del Estado, otros son autogestivos o comunitarios,, en general habilitan formas de intervención política vinculadas a la cultura, la identidad y el derecho a la expresión. Son espacios donde los jóvenes encuentran canales alternativos para visibilizar sus demandas, reflexionar críticamente y construir sentido colectivo.

En cuanto a las sociedades de fomento, su papel como espacios de participación juvenil es más ambivalente. Históricamente vinculadas a la organización barrial y a la resolución de problemas comunitarios, su apertura a la voz joven depende en gran medida de sus dirigentes y del vínculo intergeneracional que logren establecer. En algunos casos, funcionan como plataformas de diálogo e integración, mientras que en otros prevalece una lógica más conservadora o adultocéntrica que obstaculiza la participación juvenil plena.

Finalmente, la apropiación subjetiva que hacen los jóvenes de estos espacios también varía. Mientras en Envión y algunos centros culturales se sienten protagonistas y construyen pertenencia, en las escuelas y sociedades de fomento muchas veces experimentan distancia, desconfianza o falta de escucha. Esta diferencia impacta directamente en el modo en que perciben la política y en su disposición a participar activamente en los asuntos públicos.

En síntesis, el análisis comparativo permite ver que, si bien todos los espacios relevados cumplen un rol importante en la socialización política juvenil, los más eficaces son aquellos que combinan cercanía territorial, flexibilidad institucional, reconocimiento de derechos y escucha activa. Los jóvenes no necesitan únicamente “espacios para estar”, sino entornos que les permitan ser escuchados, debatir, decidir y transformar.

CONCLUSIONES TERCERA SECCIÓN ELECTORAL

El trabajo de campo realizado en la 3ª Sección Electoral, territorio que incluye municipios clave del conurbano bonaerense como Quilmes, Lomas de Zamora, Florencio Varela, Berazategui, Esteban Echeverría, entre otros, permite identificar un entramado diverso y vital de experiencias juveniles en torno a la política, que se distancia notoriamente de las concepciones tradicionales asociadas a la militancia partidaria o la representación formal. En lugar de adherir a esquemas institucionalizados, las juventudes de esta región despliegan una participación política en clave cotidiana, situada y territorializada, a través de prácticas culturales, educativas, comunitarias y solidarias profundamente enraizadas en sus contextos de vida.

Los espacios alternativos a la escuela, como las sedes del Programa Envión, las cooperativas juveniles, las bibliotecas populares o las radios comunitarias, emergen como escenarios clave de politización. Allí, las y los jóvenes no solo encuentran un lugar para expresarse y ser escuchados, sino que también ensayan modos de organización colectiva que les permiten debatir, planificar y llevar a cabo acciones transformadoras. En estos espacios, la política se presenta como un ejercicio horizontal y creativo, vinculado directamente con sus inquietudes, demandas y anhelos. Se trata de una política encarnada en lo cotidiano, que recupera el valor de lo común y se aleja de los discursos abstractos o retóricos que muchas veces circulan en el plano institucional.

.

En contraposición, muchos relatos advierten que el ámbito escolar continúa siendo vivido como un espacio limitado o incluso hostil a la participación política. Las aulas, atravesadas por lógicas adultocéntricas y un temor persistente al conflicto ideológico, muchas veces clausuran el debate y desincentivan la libre expresión. A pesar de ello, las juventudes no abandonan su vocación participativa, sino que la reconfiguran: buscan otros lugares donde su palabra sea reconocida como legítima, donde el ejercicio de la ciudadanía adquiera sentido y se articule con los problemas reales que enfrentan día a día.

Entre los obstáculos estructurales más mencionados se encuentran las condiciones materiales adversas que atraviesan gran parte de los barrios del conurbano: la escasez de recursos económicos, las dificultades en el acceso al transporte y la conectividad, la falta de tiempo derivada de las responsabilidades laborales o familiares asumidas desde edades tempranas. Estas limitaciones, lejos de ser meramente coyunturales, configuran un entramado de exclusión que restringe de forma sistemática las posibilidades de involucrarse en procesos de participación sostenida.

A ello se suman las barreras simbólicas que impone el mundo adulto, muchas veces atravesado por desconfianza, prejuicio o deslegitimación de la voz joven. Las juventudes narran con frecuencia situaciones en las que su interés por la política es interpretado como una amenaza o un problema, cuando no directamente desestimado por "inmadurez". Sin embargo, en estos márgenes se configuran nuevas formas de agencia juvenil que desafían esas lógicas y recuperan la política como herramienta de transformación. En este sentido, la política es valorada cuando se traduce en respuestas concretas, tangibles y transformadoras: acceso a servicios de salud mental, oportunidades de formación y empleo, espacios para el arte y la cultura, educación sexual integral, ámbitos donde poder construir proyectos colectivos y comunitarios.

Un dato significativo que emerge del relevamiento es el modo en que se resignifican las nociones de representatividad. En general, los y las jóvenes no se reconocen en las figuras políticas tradicionales, a quienes perciben como lejanas, incoherentes o desconectadas de las urgencias del territorio. Esta desconexión alimenta una distancia con las estructuras partidarias, pero no con la política como campo de acción. En cambio, las juventudes encuentran referentes simbólicos y afectivos en artistas populares, figuras del ámbito cultural o comunitario, y en adultos cercanos que visibilizan sus luchas, acompañan sus procesos y habilitan espacios de participación genuina. La representatividad, en este sentido, se construye desde el vínculo, la presencia y la coherencia cotidiana.

Asimismo, se constata una conciencia crítica respecto del desmantelamiento de políticas públicas y programas que las juventudes identificaban como conquistas colectivas. Lejos de una mirada nostálgica, esta crítica se orienta hacia una demanda concreta: la necesidad de contar con políticas públicas estables, sostenidas y coherentes que no solo reconozcan su protagonismo, sino que se construyan con su participación activa y su mirada situada.

Las juventudes de la 3ª Sección Electoral transitan y visibilizan, entonces, una serie de brechas profundas, generacionales, sociales, territoriales, que condicionan de forma estructural su acceso a derechos y su capacidad de incidir en las decisiones colectivas. Sin embargo, lejos de adoptar posiciones resignadas o pasivas, apuestan de manera activa por la organización colectiva, la producción cultural crítica y el ejercicio de una ciudadanía que interpela al Estado desde abajo. Frente a un escenario nacional e internacional atravesado por la incertidumbre, la polarización y el avance de discursos regresivos, estas juventudes despliegan prácticas políticas que, aún fragmentarias, contienen un potencial transformador anclado en la creatividad, la solidaridad y el compromiso con sus comunidades.

En definitiva, el análisis de la 3ª Sección Electoral permite afirmar que la participación política juvenil no está en crisis, sino que se está reconfigurando. Lejos de los canales tradicionales, las y los jóvenes construyen nuevas formas de hacer política desde el territorio, con sentido crítico, capacidad de organización y una profunda vocación democrática que desafía los límites impuestos por la desigualdad estructural y la exclusión simbólica.

Las instituciones relevadas en la 3ra Sección Electoral presentan diversas configuraciones en cuanto a su relación con la participación política juvenil, aunque comparten puntos en común. Todas, en mayor o menor medida, funcionan como espacios de encuentro, contención y socialización para las juventudes, donde se despliegan prácticas políticas en un sentido ampliado: organizar un taller, participar de una radio comunitaria, debatir sobre ESI o gestionar una actividad cultural se constituyen como formas legítimas de hacer política desde lo cotidiano.

Una de las principales similitudes entre estas instituciones es que, cuando las condiciones lo permiten, habilitan la palabra joven, fomentan el pensamiento crítico y facilitan experiencias de organización colectiva. Sin embargo, difieren en su estructura, su nivel de formalidad, su relación con el Estado y, especialmente, en la manera en que reconocen (o no) a las juventudes como sujetos políticos. Las escuelas secundarias, por ejemplo, suelen estar atravesadas por tensiones adultocéntricas que obstaculizan el debate político, con docentes que, por temor a conflictos o a ser acusados de adoctrinamiento, evitan generar espacios de diálogo. A pesar de contar con centros de estudiantes, en muchos casos estos funcionan formalmente sin verdadera incidencia.

Por otro lado, los espacios del Programa Envi3n se consolidan como los m1s f3rtils en t3rminos de participaci3n pol3tica juvenil. All3, los y las adolescentes son escuchados, acompa1ados y alentados a construir proyectos propios con impacto en sus comunidades. La horizontalidad, el trabajo en red y la cercan3a de los coordinadores convierten a Envi3n en un verdadero dispositivo de democratizaci3n desde el territorio.

Los centros culturales y cooperativas juveniles permiten una participaci3n m1s libre, creativa y vinculada a intereses concretos como el arte, la comunicaci3n, el ambiente o los oficios. Suelen tener una l3gica autogestiva o comunitaria, donde el protagonismo juvenil est1 m1s naturalizado. Las bibliotecas populares, en tanto, cumplen un rol m1s formativo y simb3lico: son lugares de pensamiento cr3tico, formaci3n pol3tica y encuentro intergeneracional, aunque a veces cuentan con menor infraestructura o regularidad que otras instituciones.

En s3ntesis, mientras algunas instituciones (como las escuelas) operan desde una l3gica m1s formal y jer1rquica que puede limitar la expresi3n juvenil, otras (como Envi3n, las cooperativas o centros culturales) permiten a los y las j3venes experimentar la pol3tica como una pr1ctica concreta de transformaci3n social, reconociendo su voz, sus necesidades y sus capacidades de organizaci3n.

CONCLUSIONES OCTAVA SECCIÓN ELECTORAL

El relevamiento realizado en la 8ª Sección Electoral, focalizado en la ciudad de La Plata, permitió indagar en experiencias concretas de participación juvenil a partir del abordaje de dos instituciones significativas: el Programa Envión “La Casita de Colores” y la Escuela Secundaria N° 47 de City Bell. Si bien ambas responden a lógicas institucionales distintas, en conjunto evidencian la heterogeneidad de modos en que las juventudes se vinculan con la política, profundamente condicionadas por sus contextos socioeconómicos, sus trayectorias personales y las posibilidades que el territorio ofrece o limita.

En el espacio del Programa Envión, se observa una forma de participación política no partidaria, donde la acción colectiva se encuentra firmemente enraizada en la vida barrial, la cultura comunitaria y la defensa cotidiana de derechos sociales básicos. Lejos de los circuitos formales de la política institucional, las y los jóvenes protagonizan experiencias transformadoras que resignifican la noción misma de lo político. Proyectos como “Manos de Arcilla” funcionan no sólo como espacios de producción y creación, sino como plataformas donde se ensaya una ciudadanía activa, situada y sensible a las necesidades del entorno. En estas prácticas se reconoce una dimensión profundamente política: la organización colectiva, el trabajo compartido, el cuidado mutuo y la reconstrucción del lazo social emergen como formas legítimas de participación ciudadana. La democracia, en este marco, es valorada como horizonte inclusivo, aunque persiste con fuerza la demanda de una institucionalidad más abierta, permeable y receptiva a las voces jóvenes.

Por otro lado, en el ámbito escolar, las posibilidades de participación se encuentran marcadas por tensiones estructurales. Aunque existen instancias como los centros de estudiantes o la inclusión en programas como “Voces Adolescentes” o “Jóvenes y Memoria”, muchas veces estos espacios aparecen encapsulados dentro de una lógica institucional que condiciona su alcance y sostenibilidad. Las condiciones materiales concretas, la necesidad de trabajar, las responsabilidades familiares, la distancia o el costo del transporte, limitan fuertemente el tiempo y la energía que los y las adolescentes pueden destinar a la organización política fuera del horario escolar. Esto no implica una falta de interés, sino más bien la expresión de una voluntad de participación que choca con los márgenes estrechos que impone la realidad cotidiana.

Las juventudes platenses manifiestan una conciencia crítica aguda sobre las desigualdades estructurales que las atraviesan. Se valoran positivamente las políticas públicas que habilitan espacios de encuentro, memoria y expresión, pero también se expresa una creciente frustración frente a la discontinuidad, precarización o directamente desaparición de programas que representaban oportunidades concretas de inclusión. La ausencia de referentes políticos confiables, especialmente a nivel nacional, alimenta un clima de desafección y descreimiento, donde la política institucional es percibida como lejana, ineficaz o ajena a las urgencias reales de los sectores juveniles.

En ambas instituciones relevadas, emergen obstáculos estructurales compartidos que dificultan una participación juvenil plena y sostenida. La falta de recursos materiales, la distancia respecto de los centros de decisión política, la invisibilización de la voz joven en los espacios de poder y una marcada brecha generacional configuran un escenario de exclusión simbólica y práctica. Esta distancia generacional se expresa en visiones contrastantes: mientras que muchos adultos tienden a adoptar una mirada nostálgica o idealizada de la política, las y los jóvenes se posicionan desde una perspectiva más pragmática, orientada a resolver necesidades concretas, urgentes y cotidianas.

Sin embargo, lejos de encerrarse en la apatía o el desencanto, las juventudes de la 8ª Sección Electoral exhiben una notable capacidad de agencia, una fuerte conciencia de su realidad y una demanda clara y articulada por políticas públicas que habiliten su participación real, no sólo como beneficiarios de programas, sino como protagonistas activos de las transformaciones sociales que consideran necesarias. Rechazan las formas vacías o simbólicas de participación y reclaman un Estado que escuche, que se haga presente y que reconozca sus voces como legítimas.

En este sentido, no se trata de juventudes indiferentes a la política, sino de juventudes que reformulan sus modos de estar en lo público, que revalorizan lo comunitario como espacio de acción, y que encuentran en lo cotidiano —en el hacer colectivo, en el arte, en la memoria, en la palabra compartida— nuevas formas de hacer política desde abajo. Su compromiso no responde a las lógicas tradicionales del activismo partidario, sino a una ética situada, a una voluntad de transformación anclada en el territorio, y a una búsqueda constante de reconocimiento, justicia y dignidad.

Las instituciones relevadas en la 8ª Sección, el Programa Envión y la Escuela Secundaria N° 47, comparten el objetivo de promover la participación juvenil, aunque lo hacen desde lugares y lógicas institucionales muy diferentes. Ambas funcionan como espacios de contención y expresión, y reconocen el valor de fomentar prácticas democráticas entre adolescentes y jóvenes. Sin embargo, existen marcadas diferencias en cómo se conciben y habilitan esos procesos.

En el caso del Programa Envión, la participación de las juventudes aparece como concreta, cotidiana y territorial. A través de proyectos como “Manos de Arcilla”, los y las jóvenes construyen vínculos con su comunidad, impulsan la organización barrial y se reconocen como sujetos de derechos. En este espacio, la política se vive desde el hacer colectivo, sin necesidad de estar ligada a lo partidario. Envión se presenta como un entorno donde la palabra joven circula con legitimidad, donde se habilita la expresión y el protagonismo, y donde se valora el compromiso como parte del ejercicio ciudadano.

Por otro lado, en el ámbito escolar, la participación política se manifiesta de manera más limitada. Aunque existen iniciativas como los centros de estudiantes o los proyectos institucionales, la implicancia juvenil rara vez trasciende los muros de la escuela. Las condiciones socioeconómicas, como la necesidad de trabajar o cuidar familiares, actúan como barreras para una participación sostenida. A esto se suma una sensación de desilusión y desencanto frente a las instituciones políticas, especialmente las nacionales, que muchas veces no logran representar ni responder a las demandas del estudiantado.

Una diferencia central entre ambas instituciones radica en el vínculo con el Estado. Mientras que Envión es percibido como una política pública cercana y accesible que impacta positivamente en la vida de los jóvenes, la escuela aparece como un espacio donde, a pesar de los esfuerzos pedagógicos, el Estado muchas veces está ausente o es insuficiente para responder a las necesidades estructurales. Asimismo, la representatividad se percibe de manera distinta: en Envión se valora la cercanía de programas provinciales y locales, mientras que desde el ámbito escolar predomina una crítica a la lejanía y falta de referentes reales.

En síntesis, ambas instituciones comparten la intención de formar ciudadanía, pero se diferencian en sus condiciones materiales, su relación con los jóvenes y su capacidad de habilitar espacios genuinos de participación. Envión aparece como un entorno más horizontal, comunitario y transformador; la escuela, en cambio, lucha con múltiples obstáculos para cumplir ese mismo rol, especialmente cuando el contexto familiar y económico empuja a los jóvenes a priorizar la subsistencia antes que la organización

ANEXO FICHADOS

**PARTICIPACIÓN E INCIDENCIA JUVENIL
EN LA AGENDA POLÍTICA DE LA
DEMOCRACIA EN EL MARCO DEL
PROGRAMA *VOCES ADOLESCENTES***

ANÁLISIS INDIVIDUAL POR FICHA

Para sistematizar la información de una manera práctica que permita al lector una comprensión dinámica de las experiencias relevadas, se propone un modelo de ficha técnica de cada informe analizado con las características necesarias para identificar de qué región de la Provincia de Buenos Aires proviene cada experiencia. En ella, se expresan las características principales que nutrieron el análisis y las conclusiones finales de este informe.

Este instrumento se compone de tres partes. Ellas son: la descriptiva, la Textual e Ilustrativa y la Contextual Analítica. En la primera se extrae la información geográfica e institucional, en la segunda se toma un muestreo literal que surgió a través de las entrevistas o en algunos casos del relato de los referentes cercano de cada proyecto, y en la tercera se realiza una complementación en detalle para entender el contexto de cada aspecto relevado para sumar el análisis técnico.

El equipo de realización de este informe tuvo que homologar con un criterio general los interrogantes que se plantearon en las entrevistas indirectas, ya que a medida que se realizaba la lectura de los mismos se divisó que no siempre eran las mismas. En este sentido se prioriza el criterio superior y más abarcativo para contestar 5 interrogantes centrales:

- Sobre el nivel de participación actual de los jóvenes en la política*
- Sobre los principales obstáculos o atajos para lograr la participación política y su relación con las instituciones de la democracia.*
- Sobre las expectativas de los jóvenes en función de que hace la política en sus vidas*
- Sobre la percepción de la representatividad política en su comunidad y en general.*
- Sobre la identificación de las brechas intergeneracionales y socioeconómicas en las que viven.*